

Ficha de profundización



Mes de la Biblia 2025

Chile: una casa para todos

Ficha 1

El cuidado de la casa común

Motivación: Nuestra responsabilidad de cuidar la Casa Común

*Puro, Chile, es tu cielo azulado
Puras brisas te cruzan también
Y tu campo de flores bordado
Es la copia feliz del Edén*

Así describía Eusebio Lillo nuestro país hace casi dos siglos. La intuición literaria del poeta comparaba a Chile con una imagen idílica del jardín del Génesis, rebosante de la bondad creadora de Dios (Gn 2, 7).

Nuestro país es verdaderamente una tierra bendecida por la belleza y diversidad de sus paisajes, de norte a sur, desde las altas cordilleras a nuestro vasto mar. Recordemos, al respecto, las palabras del Papa Francisco: “*Doy gracias a Dios por permitirme visitar esta linda parte de nuestro continente, la Araucanía: Tierra bendecida por el Creador con la fertilidad de inmensos campos verdes, con bosques cuajados de imponentes araucarias —el quinto elogio realizado por Gabriela Mistral a esta tierra chilena—, sus majestuosos volcanes nevados, sus lagos y ríos llenos de vida. Este paisaje nos eleva a Dios y es fácil ver su mano en cada criatura. Multitud de generaciones de hombres y mujeres han amado y aman este suelo con celosa gratitud*” (Francisco, Visita pastoral a Chile, 17 de enero de 2018).

La esplendorosa naturaleza que nos rodea es un don precioso que se nos ha confiado. Como tal, es una tarea de todos cuidarla y protegerla, en la diversidad de sus ecosistemas.

Somos conscientes de que la belleza y el equilibrio de nuestro mundo son alterados por la intensa actividad humana, muchas veces sin la debida atención al ambiente, sin el respeto necesario. Por el contrario, a menudo priman las relaciones centradas en dinámicas utilitaristas y dominadoras, donde importa sobre todo la incitación al consumo y el aumento del poder enfocado en la explotación de los recursos naturales.

La explotación irracional de los recursos naturales se realiza sin prever el efecto de estos procesos en el ambiente ni proyectar el futuro de las próximas generaciones. Interesa solamente el fruto inmediato de la productividad. No se toman en cuenta algunos impactos severos sobre nuestra casa común, como son la acumulación de residuos tóxicos y la enorme cantidad de desechos.

El Papa Francisco, con voz profética, escribió en la encíclica *Laudato si*: “*el crecimiento desmedido y desordenado de muchas ciudades que se han hecho insalubres para vivir, debido no solamente a la contaminación originada por las emisiones tóxicas, sino también al caos urbano, a los problemas del transporte y a la contaminación visual y acústica. Muchas ciudades son grandes estructuras ineficientes que gastan energía y agua en exceso. Hay barrios que, aunque hayan sido construidos recientemente, están congestionados y desordenados, sin espacios verdes suficientes. No es propio de los habitantes de este planeta vivir cada vez más inundados de cemento, asfalto, vidrio y metales, privados del contacto físico con la naturaleza*” (*Laudato Si*’, n° 44).

Vivimos una crisis medioambiental. El cambio climático –agravado por las industrias y sus emisiones de gases– acarrea algunos fenómenos tales como el aumento de la temperatura global del aire y del mar, la desertificación progresiva de vastas zonas del planeta, la reducción de ecosistemas naturales, la acidificación de los océanos, y la intensificación de fenómenos climáticos. Todos ellos constituyen una amenaza para la humanidad.

Nuestro país no se encuentra fuera de este panorama global. Es evidente la crisis hídrica por la que atraviesan diversas regiones de nuestro país, con embalses insuficientes para asegurar el agua para el consumo humano y para la agricultura, y la eventual extracción de agua desde el mar a través de plantas desalinizadoras sin dimensionar su impacto. Es cada vez más tangible el aumento de zonas desertificadas en nuestro norte y el derretimiento de los glaciares en el sur. Es indudable el drama que viven poblaciones en zonas de sacrificio y los efectos desastrosos de los incendios en la zona central y sur con “*la tragedia de lamentar la pérdida de vida de personas y de otras que perdieron sus bienes más preciados*” (cf. CECh, Mensaje de la Asamblea Plenaria, n° 129, 2024).

Conscientes de cuán importante es velar por el cuidado de los diversos ecosistemas, el valor ambiental de la biodiversidad hoy estamos cada vez más convencidos que se ha de tratar con sentido de responsabilidad la creación para protegerla adecuadamente, porque constituye una riqueza extraordinaria para toda la humanidad (cf. Compendio Doctrina Social de la Iglesia, n° 466). Un cambio radical de nuestro estilo de vida es fundamental para la conservación del equilibrio natural.

Enfrentar la crisis medioambiental implica además tener una perspectiva de justicia social, porque “*el ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a aquellas causas que tienen que ver con la degradación humana y social. De hecho, el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta*” (*Laudato Si*’, n° 48). Es necesario crear conciencia de esta penosa consecuencia: quienes más sufren son los pobres, los pequeños.

Toda la familia humana está llamada a involucrarse en la búsqueda solidaria de soluciones que permitan alcanzar un desarrollo sostenible e integral, que propicie el bien común. La interrogante que surge es: ¿cómo será posible construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del ambiente y en el sufrimiento de los excluidos? El Papa Francisco nos alienta: “*el Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de*

habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común” (Laudato Si’, n° 13).

Lectura de Génesis 1,1 - 2,3: la buena y bella creación de Dios

Reflexionamos desde la Biblia

Lectura de Gn 1,1 - 2,3: la buena y bella creación de Dios

Se sugiere que en la lectura el lector ponga especial énfasis las seis veces que el texto dice: “y vio Dios que estaba bien” (1,4.10.12.18.21.25) y la séptima “*muy bien*” (1,31).

Algunas posibles respuestas a la pregunta **¿qué piensa usted que es lo más importante que nos enseña este texto a nosotros hoy?** podrían ser, entre otras:

- Dios creó el mundo, por lo tanto, Él es el creador.
- El texto dice que Dios creó el mundo en 7 días.
- Dios creó el mundo el mundo, por lo tanto, la naturaleza y el ser humano son buenos y bellos.
- El ser humano es parte integrante de la creación, no hay humanos por un lado y “naturaleza” por otro, somos parte de la naturaleza, con una misión especial en ella.
- Debemos admirar y agradecer a Dios por su obra magnífica.
- El día sábado es para consagrarlo a Dios y descansar.

Para iluminar la reflexión

Muchas de las respuestas a la pregunta antes señalada, tienden probablemente a considerar el relato de Génesis 1 como histórico (es decir, como algo realmente acaecido) más que como “mítico”¹, no quiere decir que lo que la comunidad dice no contenga verdades que deban ser acogidas. Se trata de hecho de un texto de tanta riqueza, que sería limitado pensar que el mensaje central del primer capítulo del Génesis, es un acto de creación: que “en un comienzo” **creó** Dios los cielos y la tierra².

Queremos señalar otro aspecto de esta creación que nos parece fundamental, se trata de la bondad. Estos cielos y esta tierra, todo lo material que vemos y percibimos, es bueno, en particular, el ser humano (el *Adam*³) es muy bueno, precisamente **por ser** creación de Dios, quien es el bueno por definición, tal como lo declara excluyentemente Jesús en Mc 10,18 (uno solo es bueno). ¿Por qué el mundo y el humano son buenos y bellos? Porque los creó

¹ El género literario de los primeros capítulos del Génesis no es histórico sino **mítico**, aunque muy suavizado respecto a otros relatos míticos existentes. Entendemos por “mito” un RELATO que ocurre en un TIEMPO/ESPACIO PRIMORDIAL (**Urzeit**), en el que DIOS O LOS DIOSES ACTÚAN, y cuya función fundamental es EXPLICAR ALGO RELEVANTE de la vida presente que no encuentra una simple explicación racional. No se trata entonces de historia, y el mayor error que se puede cometer es leer el texto como si se tratase de hechos históricos. Utilizamos aquí la conceptualización de “mito” de José Severino Croatto en su obra *Experiencia de lo Sagrado*, ed. Verbo Divino.

² “De la nada” dice la tradición dogmática de la Iglesia, pero ese aspecto en particular no aparece en el texto del Génesis.

³ Adam se llama así porque está tomado de la “*adamah*” (tierra en hebreo).

Dios. ¿Y por qué se puede decir que Dios es bueno y bello? Porque el mundo y el ser humano al ser buenos y bellos, nos hablan de Dios y de cómo es Dios.

Ahora bien, esta bondad de lo que vemos y sentimos, que parecería tan obvia, no es tan evidente. Como sabemos, el mundo cultural indoeuropeo miraba a la materia y lo material con desconfianza: lo que para éste realmente valía era el espíritu, lo inmaterial, las almas, las ideas. Sólo ellas eran verdaderas porque permanecen, son eternas, inmutables, no cambian. La materia, cambiante y corruptible era para ellos, “*doxa*”, apariencia, ilusión, y nadie podría calificar de “bueno” y verdadero aquello que no es sino una ilusión. Más aún si, despertando nuestro deseo y apego, como plantea el Buda, es precisamente la materia lo que nos lleva a sufrir. En ese contexto cultural, decir que lo material, lo corpóreo es “bueno”, es una novedad y un mensaje no menor.

Aún más, a diferencia del Renacimiento o la Ilustración, que consideró al hombre y su razón como la medida de todas las cosas, nuestra realidad actual es sumamente pesimista en relación con el ser humano. Para muchos jóvenes, el ser humano es el enemigo y el destructor de la naturaleza, en otras palabras, el más nefasto de todos los animales y por esta razón, quizás, el principal error de Dios.

Así pues, la primera y fundamental gran afirmación de la Biblia se refiere a **la bondad y belleza de la creación** (astros, plantas, animales, incluidos los monstruos marinos y alimañas terrestres⁴). A causa del cambio cultural, en donde se cuestiona el lugar del hombre depredador de recursos, puede resultar un mensaje sorprendente y hasta chocante, la **bondad esencial del ser humano**, hecho a imagen y semejanza de Dios.

Esta mirada positiva, optimista y cariñosa sobre el mundo y sobre nosotros mismos nos lleva a hacernos cargo con más empeño y con más alegría de la responsabilidad gigante que tenemos con la creación, y de la misión que Dios nos entrega para con ella, entendiendo que somos parte integrante de esa creación y no algo ajeno a ella: ordenarla, cuidarla, protegerla, cultivarla... son nuestra tareas.

Somos co-creadores, pro-creadores, en el sentido que tenemos una tarea preciosa de cuidado, de este hermoso planeta llamado Tierra. Este pequeño punto azul en medio del espacio inmenso es nuestra casa común, de todos y todas, la única que tenemos y de la cual dependemos absolutamente para vivir y sobrevivir. En este mínimo punto del espacio están todos nuestros afanes, nuestras luchas y discusiones, nuestras guerras y nuestros sueños. ¡Es todo lo que tenemos, todo está aquí! Y es de todos y para todos, todos tenemos derechos y obligaciones sobre y para con este lindo puntito. Más aún con esa parte especialmente hermosa del planeta que es nuestro Chile, nuestra casa común.

⁴ Con esto se excluye el “dualismo” de un dios malo creador de las cosas malas.